

la reparación del chapitel se acuerda que tendrán que levantar *“el plomo y cubrirlo todo nuevo con pizarra”* por un importe de 1.500 reales. Respecto al blanqueo interior de la iglesia darán dos o tres manos *“a gusto del cura”*. Además, los nervios de las bóvedas los pintarán de *“color de piedra (...) cortando las distancias proporcionadas (...) y aseméjándolas en todas sus partes a las juntas o uniones de las piedras (...) también a la cornisa”*. El total del blanqueo y varias reparaciones menores alcanzaron la cifra de 1.700 reales⁵¹. Esta es la razón por la que en el día de hoy vemos las nervaduras góticas y la cornisa pintadas de color grisáceo, a excepción de las que fueron limpiadas en la restauración interior que se llevó a efecto en el año 1989.

Los maestros italianos dejaron su huella en una inscripción en el segundo de los arcos perpiaños conforme se entra por la plaza Mayor. *“SE PINTO QESTA CLESIE 1804”*. (Se pintó esta iglesia en 1804)⁵². Es en esta fecha de 1804, en la que se cierra la concatenación de obras que se llevaron a cabo en la parroquia tras el derrumbe de una bóveda y parte de la cornisa, que afectó a la tribuna del coro viejo donde estaba colocado el órgano que realizó Gaspar de la Redonda en 1773.

7.- LOS SACRISTANES - ORGANISTAS

Después del traslado del órgano por Onofre García Herraiz al lado del presbiterio, pocas noticias tenemos del rey de los instrumentos. Los libros de fábrica del siglo XIX no se han conservado, sin embargo, en un futuro, puede aparecer más información en los documentos custodiados en el Archivo Diocesano de Albacete correspondientes a la vicaría de Alcaraz.

Lo que sí hemos podido averiguar son los nombres de los últimos sacristanes – organistas que tuvieron la suerte de hacer sonar al órgano

⁵¹ ADA. Vicaría de Alcaraz. Caja 3040. Folios 105 a 107.

⁵² Aprovechando la referencia a la inscripción de 1804, es interesante destacar el contenido de la leyenda que figura en el mismo arco, realizada en la primera mitad del siglo XVI, fecha de la construcción del templo.

1ª línea: IVSIO DEI IVDICTIO SINE VERBO MORITUR QVI IN DIVINO OFITIO.

Por justo juicio de Dios muere sin habla quien habla descuidadamente en el oficio divino.

2ª línea: NEGLIGENTER LOQVITUR SILENTIVM QVIA CVLTVS IVSTITIE SILENTIVM. ISAIAS TRIGESIMO SECUNDO CAPITULO.

Descuidadamente habla el silencio, porque el cultivo de la justicia será el silencio. Isaías, capítulo trigésimo segundo. (Mi agradecimiento para Francisco Estacio García y Pilar Torre Moreno, por la transcripción y traducción del texto).